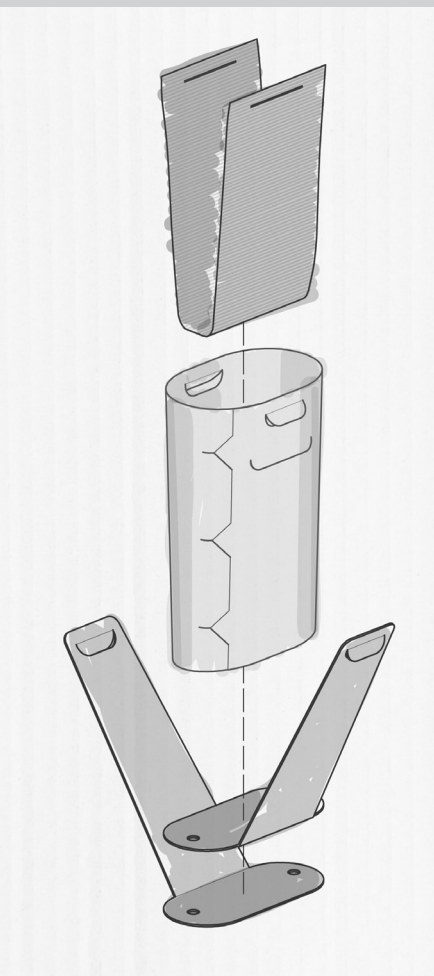




Envase armado, listo para llevar con verdura



Despiece esquemático del envase

ENVASE PARA VERDURA EN CIRCUITOS ALTERNATIVOS

Leopoldo Boschero

Tableros (N.º 9), pp. 32-33, octubre 2018. ISSN 2525-1589

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/tableros>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

## ENVASE PARA VERDURA EN CIRCUITOS ALTERNATIVOS

**Leopoldo Boschero**

leoo\_boschero@hotmail.com

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

A partir del contexto productivo planteado por la cátedra y del análisis de la cadena de valor que recorre la verdura en esos circuitos comerciales, observamos que hay muchas etapas en las que es necesaria la intervención del diseño para que ordene o mejore procesos. Por las competencias del trabajo práctico, tuvimos que abocarnos solamente a algunos de los problemas encontrados. Por esto, haciendo foco en los envases, puntualizamos en dos problemáticas que consideramos las más relevantes y abarcativas: la comunicación (la bolsa plástica no hace atractivo al producto, no refleja los valores del sistema y carece de información pertinente) y el transporte (el apilado aleatorio en el vehículo deteriora la verdura).

De acuerdo con la problemática y los requerimientos analizados, se propone como proyecto principal el diseño de un envase descartable y reciclable. A tal fin, se define la utilización de materiales celulósicos para su construcción, para que luego de que termine su vida como envase pueda entrar en alguno de los variados circuitos de reciclado o de reutilización de papel existentes en las ciudades. Una de las razones por las que elegimos diseñar un envase descartable es porque implica una menor inversión inicial, considerando que los costos son un punto importante para las cooperativas productoras.

En busca de una imagen orgánica para el envase, se piensa una macroforma que parta desde un sólido con superficies curvas: el cilindro. Esta forma es la que mejor se adapta a los

requerimientos y permite una buena contención y estabilidad para el transporte. El envase se conforma con dos piezas de materiales con distintas texturas y funcionalidades. La que contiene lateralmente la verdura es una lámina de cartulina americana encapada (300 gr/m<sup>2</sup>) que se enrolla generando un tubo. La segunda pieza forma la base y asciende por los laterales del cilindro, reforzando los agarres en la parte superior y ayudando también a la contención. Esta se materializa con cartón corrugado *simple wall* (100 libras, 4 mm espesor) y se compone de dos partes iguales, espejadas, que se pegan por su base. Esta unión ofrece el beneficio de reforzar la base que sostiene la verdura y también adecúa la pieza para ser producida en maquinarias de menor tamaño. Estos elementos que funcionan como base y contención se vinculan por encastrados o por recortes realizados en su forma. La simplicidad y la rapidez para el armado permiten que los envases se puedan montar en el mismo lugar que se realiza el embolsado, demandando un único operario.

El envase se completa con una tercera pieza que posibilita su compartimentación con el objetivo de separar las verduras de distintos tipos o las que no pueden entrar en contacto directo. Es una simple lámina alargada de cartón corrugado flexible (*single face*) que se coloca en el interior, sosteniéndola desde los agarres con unas ranuras que tiene en sus extremos. Cuando se colocan las verduras se liberan estos encastrados para armar *capas* con los distintos tipos de productos que allí se ubiquen. De este modo, la versatilidad propuesta en la compartimentación de la verdura es positiva para el nuevo envase porque no siempre se venden los mismos artículos, los productos varían según la época y las circunstancias de los productores. Otro beneficio de las láminas separadoras es que ese cartón absorbe la humedad excedente que pueda venir con la verdura, para que no llegue al envase exterior y lo dañe.

La morfología cilíndrica que estructura la bolsa de verdura es ventajosa para el momento del transporte. La estabilidad del contenedor facilita que puedan colocarse uno al lado del otro de manera ordenada y permite también apilarlos. Para esta última función sería necesario el auxilio de otro elemento laminar —una plancha de cartón, por ejemplo— que nivele la superficie sobre la que se apoya la segunda fila de productos.

Para finalizar, la tecnología productiva para todas las piezas es la misma: troquelado. Es una manera simple y efectiva de generar los cortes en cada lámina y un sistema accesible en nuestra región. El único paso previo al armado que debe realizarse es el pegado de las bases con adhesivo vinílico. Así mismo, los sectores de cartón corrugado en la morfología del envase son el espacio óptimo para imprimir una marca gráfica que identifique a los productores, así como también información pertinente sobre el contenido —tipos de verduras, maneras de conservarlas, recetas, etcétera—. De esta manera, los consumidores pueden reconocer y valorar la mercadería de cada grupo horticultor.